

De la presencialidad a la virtualización del TC-491: retos y aprendizajes³¹

From face-to-face to virtualization of the TC-491: challenges and learnings

M.Sc. Georgiana Barboza González³²
Est. Reyna Alarcón Tenorio³³
Est. Andrea Li Liu³⁴

Cita: Barboza González, G., Alarcón Tenorio, R., Li Liu, A. (2020) De la presencialidad a la virtualización del TC-491: retos y aprendizajes. [Sistematización de Acción Social] Administrar Lo Público, 8va. Compilación, (8) 123-133, ISBN 978-9968-932-36-3 CICAP – Universidad de Costa Rica, San José

Resumen. Los procesos de virtualización de las actividades de acción social en las comunidades, ha representado una serie de aprendizajes y retos tanto para los estudiantes y colaboradores, como para las diferentes poblaciones. Y es ahí, donde el trabajo comunal debe innovar y desarrollar nuevas y eficientes estrategias de trabajo, que permitan continuar con los procesos de acompañamiento en las comunidades.

Palabras clave: Acción Social, Trabajo Comunal Universitario, emprendimiento, virtualización.

Abstract. The virtualization of the activities of social action in the communities have represented a series of learnings and challenges, both for the students and collaborators, as well as for different groups. Therefore, in this context is where community work must innovate and develop new and efficient working strategies to keep the support processes in the communities.

Key words: Social Outreach, University Community Service, entrepreneurship, virtualization.

³¹ Documento aprobado por la Comisión de Acción Social de la Escuela de Administración Pública de la Universidad de Costa Rica en el Acuerdo No. 3 de la Sesión 74-2020, y con visto bueno de la Dirección según oficio EAP-1483-2020.

³² Profesora-Coordinadora del TC-491, Escuela de Administración Pública, Universidad de Costa Rica. georgianella.barboza@ucr.ac.cr

³³ Estudiante (Est.) de la carrera de Administración Aduanera y Comercio Exterior, Escuela de Administración Pública, Universidad de Costa Rica. reyna.alarcon@ucr.ac.cr

³⁴ Estudiante (Est.) de la carrera de Administración Aduanera y Comercio Exterior, Escuela de Administración Pública, Universidad de Costa Rica. andrea.li@ucr.ac.cr

“Saber que enseñar no es transferir conocimiento,
sino crear las posibilidades para su propia producción o construcción”
Paulo Freire, 1997

Introducción

En la Universidad de Costa Rica se promueve la formación de estudiantes que sean profesionales, investigadores, y con gran sentido ético social, con una sensibilidad de la realidad y las necesidades de la sociedad costarricense. El estudiante de la Escuela de Administración Pública (EAP), desde el proyecto de Trabajo Comunal Universitario (TCU) código **TC-491 Desarrollo Sostenible: emprendimiento y economía social solidaria**, se le promueve el desarrollo de habilidades y competencias, que bajo el principio de la interdisciplinariedad, les permita desarrollar actividades en el marco de Acción Social, que contribuyan a la mejora de las condiciones de las comunidades y grupos específicos, en este caso en particular, pertenecientes a la economía social solidaria.

Por lo que se han desarrollado diversas actividades en distintas comunidades con el apoyo de contrapartes públicas y privadas relacionadas a la economía social, el emprendimiento y la empresariedad, acompañando a poblaciones vulnerables, apoyando a otras instituciones públicas u organizaciones comunales a desarrollar saberes, competencias y habilidades que, en el proceso de acompañamiento de las comunidades, y en el estudiantado que participa de dicho proceso. El estudiantado tiene un rol fundamental dentro del proceso, ya que, mediante la interacción y trabajo con las comunidades, se va participando de la definición de espacios prioritarios, y las posibles estrategias para contribuir en su resolución.

La participación del estudiantado en actividades de acción social en las comunidades es una parte indispensable de su formación, ya que “es una experiencia profesionalizante de la cual siempre se aprenden cosas nuevas” (Paniagua, 2012; p.40). La pandemia vino a transformar esa interacción con las poblaciones, sin embargo, más que un reto, presentó una oportunidad de transformar y generar nuevas metodologías, en un tiempo donde abandonar procesos no es una opción. Por consiguiente, sistematizar los aprendizajes que ha significado esta coyuntura desde un proyecto de acción social es indispensable para recuperar, organizar y procesar información, reconstruir vivencias que podrá ser utilizada o replicada en posteriores espacios (Cifuentes, 2010), permitiendo reflexionar acerca de los saberes, competencias y habilidades que se generaron en el proceso de virtualización tanto en los estudiantes, como en las comunidades, que participaron en la experiencia.

De las aulas a la comunidad

Dentro de las actividades que se realizan en el marco de la Acción Social, se encuentra el TCU, el cual es un elemento integral dentro de cada uno de los planes de estudios de la Universidad, con el objetivo de ser

un proceso académico interdisciplinario en el que estudiantes y docentes universitarios se vinculan de forma dinámica y crítica con grupos sociales y comunidades para contribuir con las transformaciones que la sociedad necesita para el buen vivir, potenciando oportunidades e incidiendo en la solución de problemas (VAS, 2020)

En este sentido, desde la EAP específicamente desde el TC-491, se ha buscado contribuir en la transformación de las comunidades mediante el fortalecimiento de las actividades socioproductivas de diversas comunidades, organizaciones, instituciones, en los temas de emprendimiento, desarrollo sostenible y economía social solidaria, por medio de la investigación, la colaboración y la acción, en las diferentes poblaciones. Para cumplir dicho objetivo se requiere de una serie de procesos antes, durante y después del trabajo en las comunidades. Por lo que es importante, que, desde ese primer contacto, se empiece a incentivar a los estudiantes para que mediante sesiones de trabajo colaborativo e interdisciplinario se vayan empoderando y definan las estrategias y mecanismos óptimos para trabajar con la comunidad.

El proceso anterior a la pandemia incluía visitas periódicas a las comunidades, donde se presentaban las propuestas de trabajo, se realizaban los ajustes que fueran necesarios, fomentando la participación, la toma de decisiones, la reflexión y la colaboración. El trabajo con grupos y comunidades vulnerables requiere de una fuerte sensibilización por parte de quien ejecuta la acción social, es por ello por lo que se trabaja mediante la realimentación y comunicación constante, donde se promueva la empatía, se conozca la percepción y aceptación de la comunidad ante los estudiantes, el programa y las propuestas. Por el otro lado, para los estudiantes es un espacio de empoderamiento y transformación, ya que los mismos reciben un impacto positivo e introspectivo al conocer realidades y buscar soluciones efectivas a las necesidades presentes.

La transformación de la Acción Social a partir de la pandemia

El 16 de marzo se recibió desde la EAP el comunicado de que toda gira de campo se suspendía, este comunicado fue seguido de la Circular R-9-2020, donde mediante comunicado expreso del Rector el Dr. Henning Jensen Pennington, toda actividad presencial estaba suspendida. Esto tomó por sorpresa a cada uno de los proyectos inscritos ante la Vicerrectoría de Acción Social y obligó a tomar decisiones de forma rápida para no dejar a las comunidades solas, en un momento de tanta incertidumbre en el país. Esta coyuntura, desafió cada uno de los pilares que sostiene esta universidad, pero en lugar de socavarlos, les dio el coraje y el impulso que se necesitaba para reestructurarse y transformarse.

Como respuesta a esta nueva realidad que incluye un estricto distanciamiento social, el TC-491 optó por buscar la manera de virtualizar los distintos procesos de acompañamiento en las comunidades, mediante la utilización de distintas herramientas y plataformas tecnológicas como Zoom, WhatsApp y correo

electrónico que han funcionado como los principales medios de reunión, coordinación y comunicación entre las partes. En este proceso se encontró un aliado estratégico en el Instituto de Desarrollo Rural (INDER) como institución contraparte, ya que el peso “de las experiencias previas vividas en la comunidad y los vínculos existentes” (Paniagua, 2012; p.40) de las organizaciones, representa una oportunidad para coordinar las nuevas formas de trabajo, así como conocer los nuevos retos, oportunidades y limitaciones de las poblaciones con las que se estaba trabajando por medio de sus oficinas regionales.

Este trabajo conjunto entre instituciones unido con la rápida reestructuración por parte de la coordinación y los estudiantes del TC-491, permitió ser el primer proyecto de Acción Social de la UCR que virtualiza sus procesos (Sánchez, 2020), donde en todo este proceso, se encuentran una serie de actores clave que dieron su aporte para que esta transformación fuera posible. Primeramente, los estudiantes que, con su conocimiento y habilidades de investigación, ayudaron a investigar, planear, personalizar e implementar la utilización de nuevos métodos y herramientas. Por otra parte, están los grupos y asociaciones que se sumaron a aprender el cómo utilizar herramientas tecnológicas y creyeron en el potencial del proceso.

El primer grupo con el que se trabajó de manera virtual estuvo integrado por Organizaciones No Gubernamentales (ONG) que tienen como objetivo apoyar en sus comunidades, principalmente a pequeños y medianos productores agropecuarios residentes de la provincia de Heredia, como lo son ASOPROLBA, ASOPROCONA, y los Centros Agrícolas de Barba y Santa Bárbara (MAG, 2020). También participó Cosechando Voluntades, el cual posee un fin distinto, brindar un espacio de apertura y apoyo a grupos de personas en condición de calle. Posteriormente se tuvo la oportunidad de integrar representantes de las Municipalidades de Heredia y Santo Domingo, Asociaciones de Desarrollo Regional de la zona, representantes del Ministerio de Agricultura y Ganadería, entre otros.

Con los grupos mencionados, se desarrolló un acompañamiento para la gestión de perfiles de proyectos, con el fin de que los emprendimientos puedan buscar apoyo de diversas instituciones públicas. Dicho proceso se realizó mediante una metodología mixta, donde se utilizaron herramientas sincrónicas y asincrónicas con el fin de abordar de manera teórica y práctica, cada una de las herramientas que se compartían con los diferentes grupos, y a la vez conocer y apoyar de manera individualizada, cada una de las ideas emprendedoras de los diferentes participantes. Con la Asociación para la promoción de la salud mental (APROSAM) en Palmares, se trabajó con personas en algunas condiciones de discapacidad, con el objetivo de apoyarlos en el desarrollo emprendimiento. Por lo que se trabajó mediante sesiones sincrónicas tanto grupales como individualizadas.

También, producto de la virtualidad se trabajó con comunidades de la Región Huetar Norte y Atlántica y Región Brunca temas de administración y desarrollo de habilidades blandas, como una forma de acompañamiento en la construcción de nuevas habilidades de trabajo en equipo, así como la utilización de herramientas digitales para los emprendimientos. Estas comunidades plantearon nuevos retos

para el proyecto, ya que, en algunas de las zonas, la conexión a internet representa una limitante, por lo que, para dar continuidad al proceso, se desarrolló una metodología mediante la cual el acompañamiento se realiza de manera personalizada, por medio de la creación de una guía de trabajo, donde vienen los enlaces de los videos creados por los estudiantes, en los cuales se exponen los temas de interés para los emprendedores.

Con estos y otros grupos, el TCU ha desarrollado talleres de carácter sincrónico en temas como el emprendimiento, economía social solidaria y desarrollo sostenible vía Zoom que van de la mano con actividades asincrónicas diversas. La dinámica sincrónica ha consistido en brindar la capacitación mediante la utilización de distintos materiales (presentaciones, videos, actividades, entre otros), y la promoción de espacios para la realización de consultas y comentarios durante la sesión, que han funcionado como un medio de diálogo e interacción entre estudiantes y comunidad, además de propiciar el intercambio de conocimientos. Asimismo, estas sesiones sincrónicas se han complementado con actividades asincrónicas, que se entregan vía correo electrónico y sesiones individualizadas que han permitido reforzar y aplicar los conocimientos adquiridos tanto a nivel personal como organizacional, según los diferentes contextos.

Elementos para la continuidad y desarrollo de las actividades

Como se indicó anteriormente, el trabajar de manera articulada con contrapartes facilitó dar continuidad a la labor que se realiza desde el TCU, así como contar con información previa acerca de las oportunidades y retos que enfrentan los distintos grupos. Por lo que, antes del primer acercamiento los estudiantes cuentan con una descripción breve de las organizaciones, lo que permite prepararse con antelación, a partir del conocimiento del contexto. Así, el primer contacto con las comunidades es muy significativo para los estudiantes, porque es donde se sienten parte y a la vez con capacidades de compartir conocimientos que anteriormente habían dado por sentado o no lo habían valorado. Es un espacio de apropiación del proceso, y a la vez un espacio de compromiso tanto por parte de la organización como de los estudiantes.

Esta coyuntura también implicó la adaptación de los contenidos y temas, enfocándose en las nuevas prioridades y necesidades que se evidenciaron en los últimos meses. Del mismo modo, las herramientas que se empleaban en modalidad presencial no se ajustan a la virtualización. Por tal razón, la continua investigación en términos de herramientas se ha centrado en encontrar aplicaciones, plataformas y modos de enseñar para llevar el conocimiento a las personas a través de internet, implica también un cambio de mentalidad, actitud y un constante dinamismo (Viñals y Cuenca, 2016). Lo que significa que puede haber medios sincrónicos o asincrónicos, los cuales se emplean dependiendo de la comunidad con la que se esté trabajando.

La herramienta digital que se emplee es el espacio para interactuar con los estudiantes, participar de manera colaborativa en la definición de prioridades, dar

legitimidad al proceso, y asumir un rol en la meta común. Es importante que, a pesar de la distancia física, se genere un espacio de confianza, apoyo y ayuda mutua, que permita trabajar de manera colaborativa. Conforme avanzan las sesiones, los estudiantes se apropian de los temas, desarrollan dinámicas para una mayor interacción, se promueve la autogestión y el protagonismo de las organizaciones. Lo anterior motiva la creación de conocimiento, la creatividad y la innovación tanto en los estudiantes como en los miembros de la organización. Por lo que el TCU, más que un requisito, es un espacio de desarrollo de capacidades, introspección y reflexión.

Aprendizajes que se fomentan mediante el TCU

La innovación desde la EAP no se detiene, el objetivo fundamental de la búsqueda de información, metodologías y herramientas virtuales es optimizar las formas en que se dan o se transmiten los procesos de acompañamiento. Así mismo, ofrecer contenido dinámico y de calidad para garantizar el aprendizaje de los contenidos desarrollados por el TCU, por lo que, a partir de este proceso, se han fomentado una serie de aprendizajes en los estudiantes, entre las cuales se pueden resaltar:

a. La importancia del trabajo en equipo: A la hora de organizar el trabajo con los grupos sociales y comunidades, el fomento del trabajo en equipo interdisciplinario entre los estudiantes ha sido un factor esencial para el desarrollo de este. Ya que ha permitido aprovechar las fortalezas y reforzar las debilidades de cada uno, teniendo como resultado una complementación de las distintas competencias y destrezas. De igual manera, el trabajo en equipo además de promover la eficiencia y eficacia ha potenciado varios aspectos interpersonales como: explotar la creatividad porque la unidad entre los diferentes estudiantes ha funcionado como un motor de generación de ideas para el desarrollo de estrategias didácticas.

También, ha ayudado a aumentar la motivación cuando los semestres se vuelven pesados y animar a los demás a seguir adelante para evitar el abandono del proceso. Es muy importante mencionar que el TCU ha alimentado la habilidad de comunicarse asertivamente entre los estudiantes, que no solo ha funcionado como una forma para solventar conflictos, sino que también ha servido para manifestar críticas constructivas con el fin de fomentar un mejoramiento en conjunto.

b. Habilidades pedagógicas: En el momento de planificar, preparar y dar cada capacitación, por medio del TCU el estudiante ha podido aplicar tanto sus conocimientos adquiridos durante la carrera como diversas técnicas de aprendizaje; por lo que el estudiante, prácticamente, se convierte en un docente. Esto debido a que dicho proceso teórico – práctico, ha involucrado la investigación, la búsqueda de distintas metodologías y la transmisión de información que facilitasen a las comunidades comprender la situación actual de su entorno y de qué manera pueden acoplar el conocimiento recibido en su cotidianidad, comunidad, organización, emprendimiento, entre otros.

c. Introspección y reflexión: El desarrollo de los proyectos TCU ha posibilitado el acercamiento entre los estudiantes y poblaciones vulnerables generando una sensibilización para el estudiantado. El TCU es una oportunidad para conocer diferentes contextos, salir de la zona de confort, tener la sensibilidad para conocer distintas necesidades y de qué manera se les puede apoyar de una forma objetiva y efectiva, ayudando a conocer la existencia de distintas condiciones y realidades nacionales de las poblaciones en condición vulnerable, generando un cambio y ampliación de perspectivas personales. A pesar de las limitaciones, se ha logrado observar el esfuerzo y voluntad que posee cada uno de los participantes para hacer frente a los obstáculos que implica vivir la emergencia sanitaria.

d. Es importante articular esfuerzos: Cuando el acompañamiento en las comunidades se da de manera inter e intrainstitucional, los resultados son mayores, ya que se cuenta con la plataforma de conocimientos y comunicación más amplia. De esta forma, la utilización de los recursos de las instituciones, se utilizan de manera eficiente y sin realizar duplicidad de funciones, sino más bien aprovechando la especialización de cada una para un mejor seguimiento del proceso. Además, se observa que el desconocimiento y el temor suele paralizar ideas emprendedoras, por lo que orientar los esfuerzos de manera conjunta permite maximizar los resultados.

e. El aprendizaje es bidireccional: En el desarrollo del acompañamiento en las comunidades, se van generando vínculos entre la comunidad y los estudiantes que los llevan en algunos casos a realizar más de las 300 horas que les corresponden, su percepción de las dinámicas sociales se expande. El aprendizaje empieza a ser bidireccional, con una visión muy distinta de lo que es ser academia, con acciones y decisiones que han permitido hacer cambios en la forma de ver o enfocar la experiencia, enfocándose a una lógica del contexto. Con el tiempo, se va viendo el cambio en las personas, la apropiación de la población a partir de los procesos en los que, al ver resultados, genera credibilidad e involucramiento de más actores.

f. La necesidad de respuestas creativas ante las brechas digitales: La virtualización fue un condicionamiento para realizar algunos de los procesos de acompañamiento. Lo cual generó dificultades a las comunidades rurales donde algunas poblaciones no tienen tanta cercanía ni contacto con la tecnología e internet. Muchos de los participantes de estas zonas mostraron limitantes a la hora de registrarse, ingresar y hacer uso de la plataforma de Zoom. Siguiendo la misma línea, la complejidad de la virtualización también se vio reflejada en el uso de los programas de Microsoft Office, específicamente en Word y la falta del uso de cuentas de correo electrónico.

Presentando algunas dificultades en el inicio de los procesos, sin embargo, la disposición y promoción de la comunicación entre las partes permitió dar respuesta de manera rápida y creativa a preocupaciones como: - *¿cómo hago para entrar a la*

reunión?, es que yo nunca he usado eso -, - es que no puedo ingresar, yo le doy clic y no me abre -. Sin esta coyuntura, muchos emprendedores no se habrían visto obligados a virtualizarse, esta situación dio paso a la aceleración digital, provocando brechas de acceso a información, donde la persona que no busca ayuda para hacer uso de las plataformas digitales se queda rezagada, por lo que es indispensable colaborar en la búsqueda de soluciones.

En otros grupos, el reto era aún mayor, donde las condicionantes iban desde el poco o nulo acceso de conexión a internet debido a la ubicación geográfica y carencia de equipo tecnológico hasta el desconocimiento sobre uso de las plataformas y aplicaciones digitales. Lo anterior se evidenció cuando algunos de los participantes indicaron, en los grupos de WhatsApp, que tenían una señal débil o inexistente y a razón de esto, los procesos de acompañamiento se veían interrumpidos. En diversos hogares, sólo se podían conectar desde un dispositivo móvil como el celular, o del todo no tenían acceso a conexión.

Esto significó que se desarrollaran estrategias tanto desde el TCU como desde las comunidades, en las cuales algunas personas que no poseían Internet o equipo tecnológico se organizaron para reunirse con familiares u otras personas cercanas en su comunidad que sí tenían acceso a estos medios. Además, se esforzaban por realizar las prácticas (por medio de papel y lápiz) y enviar la información de sus emprendimientos, por medio de fotos por WhatsApp, e intentar utilizar el correo electrónico para adjuntar y enviar documento.

Asimismo, no se puede establecer que cada uno de los retos expuestos existen en el vacío, funcionan de manera aislada o que son excluyentes, sino que, más bien, forman un conjunto de razones originadas de la desigualdad sistematizada que ha desfavorecido a las poblaciones vulnerables a lo largo de los años. Por lo tanto, dichos problemas son justificantes para la brecha digital presentada y al mismo tiempo, constituyen motivos que afectan el alcance y la dinámica del trabajo comunal virtualizado.

Desde el punto de vista de los estudiantes y más que todo cuando el estudiante asume el rol de docente, esta misma brecha digital ha representado un gran obstáculo a la hora de impartir los talleres dada a la naturaleza de la modalidad virtual. Por ello, es fundamental comprender que el trabajo con las comunidades y las respectivas estrategias didácticas, en muchas comunidades, son más susceptibles y efectivas a ser aplicadas de manera presencial donde existe una relación directa y más humana con las comunidades.

Valoración del proceso de virtualización del TC-491

Realizada la recuperación y descripción del contexto del trabajo remoto que se ha realizado en la Universidad de Costa Rica mediante EAP y el TCU con las poblaciones, es indispensable una interpretación de los procesos y espacios de reflexión más relevantes. Se debe realizar una nueva lectura que explique y posibilite comprender las vivencias desde otra perspectiva que permita evidenciar

factores que fueron claves en la experiencia, con el fin de legitimar las prácticas realizadas y promover nuevas herramientas. Preguntarse las causas de lo sucedido en cada uno de los espacios, ayuda a identificar las interrelaciones de los elementos objetivos y subjetivos, así como los espacios de mejora y los factores determinantes de la experiencia, ¿por qué pasó lo que pasó? ¿pudo haber sido de otro modo?

Primeramente es importante indicar que, el sentir que todos tienen algo que enseñar y mucho que aprender, da espacio a que de manera colaborativa nos permitamos compartir y escuchar lo que cada uno tiene para enseñar, sin que necesariamente se deba estar en una institución de enseñanza, mediante la lúdica se puede interiorizar mejor sobre la aplicación de una herramienta que si nos centramos sólo en la explicación teórica, además de que se promueven espacios de enriquecimiento mediante experiencias vivenciales.

Sin un enfoque direccionado a la lógica del contexto, la experiencia no sería la misma, el intercambio de saberes de manera bidireccional no existiría, no se generaría una sensación de pertenencia al proceso por ninguno de los actores involucrados y las herramientas para la promoción de saberes y competencias no lograrían aplicarse de manera personalizada. Sin empatía, el proceso se volvería vacío y su alcance sería muy bajo o nulo, así como los espacios de reflexión.

Si no se le da el espacio a los estudiantes para que se empoderen del proceso, su participación dentro del mismo será muy baja, no sentirá la necesidad de diseñar soluciones creativas, así como de buscar internamente el conocimiento y las habilidades que tienen para aplicarlas en los diferentes contextos. El sentido de valor se genera mediante los espacios de interacción y valoración del protagonismo de cada uno de los actores dentro del proceso.

En todos los procesos emprendedores, habilidades blandas como la comunicación asertiva, el trabajo en equipo y la negociación son elementos que deben trabajarse transversalmente en cada uno de los encuentros, con el fin de ir trabajando aquellos elementos que podrían generar diferencias negativas en las dinámicas organizacionales. Además, se debe promover en todo momento la aplicación de prácticas de los contenidos facilitados en los talleres, de modo que la comunidad interiorice los conocimientos y no se genere una dependencia de las instituciones para aplicarlos a futuro.

El haber asignado un grupo de estudiantes para que acompañara todo el proceso con la misma organización, permite que la dinámica en cada una de las comunidades sea más fluida, ya que se van generando espacios de confianza entre la organización y los estudiantes, permitiendo avances mayores y un proceso más continuo. Además, la representatividad es indispensable para el logro de objetivos propuestos en los diferentes procesos, ya que, si la asistencia es baja, el trabajo y los acuerdos que se tomen en los espacios de creación de conocimiento, enfrentarán resistencia al conocerse por parte del resto de los miembros de la organización.

Entre los aspectos positivos de la virtualización, se puede mencionar que, producto de la dinámica digital, se ha dado acompañamiento a las poblaciones no solo en los temas solicitados por ellos mismos, sino también en el uso de tecnologías. Es decir, como consecuencia de la naturaleza virtual del TCU, se puede determinar que la parte didáctica y de aprendizaje va de la mano con la parte tecnológica, por lo que se ha obligado a las comunidades aprender a cómo utilizar plataformas y herramientas digitales; con tal de que estén en la capacidad de recibir este apoyo por parte del TCU y puedan formar parte de estos procesos.

Asimismo, se ha buscado adaptar las estrategias de aprendizaje a esta modalidad virtual, con el objetivo crear espacios más activos y dinámicos y fomentar la participación de los grupos. Por ejemplo, acá se puede mencionar la opción de “Break out rooms” de Zoom que facilita la división de la clase en grupos, esto ha servido para realizar y promover el trabajo en equipo mediante actividades lúdicas. Esta opción ha permitido simular el trabajo en equipo presencial, donde los grupos pueden interactuar entre ellos; generando así un espacio para la discusión y resolución de ejercicios. Sin embargo, es importante tener presente, que no se puede perder la personalización del proceso con cada uno de los grupos.

El trabajo articulado con otras instituciones, como lo es en este caso el INDER, es de gran importancia, ya que brinda información crucial para trabajar y comunicarse de manera asertiva con los diferentes grupos y asociaciones, que por estar limitada la presencialidad es difícil de conseguir. La ausencia de la visita a las comunidades no ha permitido un reconocimiento de estas, algunos detalles como el trabajo en equipo, las habilidades que poseen, los problemas más comunes que están enfrentando o si están recibiendo ayuda de otras instituciones, el acceso es limitado.

La virtualidad ha permitido acompañar más organizaciones de diferentes regiones del territorio nacional en medio de la complicada situación que está viviendo el país, además ha retado tanto a los colaboradores, como al estudiantado, a innovar y desarrollar nuevas estrategias de trabajo. El esfuerzo y trabajo que se realiza desde la Universidad ha sido crucial para focalizar las necesidades fundamentales de las asociaciones y emprendedores en los últimos meses. Se ha tratado de ir de la mano con las partes, ajustando el contenido de manera pertinente y acertada a los tipos de proyectos que los integrantes estaban desarrollando en su momento. Se concientiza que las condiciones económicas son distintas, algunos están en condición de desempleo, otros no poseen las herramientas, por lo que dar acompañamiento a estos grupos, más que una necesidad, es un deber.

Es indispensable promover entre los emprendedores un pensamiento solidario que motive el intercambio y los encadenamientos, ya que conforme se realizaba el trabajo comunal, se pudo percibir en algunos grupos, comportamientos que incidían en la actitud y desempeño de los participantes. De forma tal que se incentive la participación activa y el apoyo entre productores, en medio de la pandemia, dando respuesta a las necesidades por medio de trabajo en conjunto.

Referencias

- Cifuentes, R. (2010). Sistematización de experiencias en trabajo social: desafío inminente e inaplazable. III Congreso Internacional Trabajo Social Formación profesional investigación sistematización e identidad profesional en la modernidad, preguntas y respuestas. Arequipa, Perú.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería. (MAG). (2020). Agencia de Extensión Agrícola Heredia. <http://www.mag.go.cr/regiones/centraloccidental/heredia/agencia-Heredia.html>
- Paniagua, L. (2012). El trabajo en comunidades: notas para el aprendizaje. Reflexiones, 91(1),39-52. ISSN: 1021-1209. <https://www.redalyc.org/pdf/729/72923937003.pdf>
- Sánchez, L. (2020). Primer proyecto de acción social de la UCR en virtualizar sus procesos brinda buenos frutos. <https://accionsocial.ucr.ac.cr/noticias/primer-proyecto-de-accion-social-de-la-ucr-en-virtualizar-sus-procesos-brinda-buenos>
- Vicerrectoría de Acción Social. (VAS) (2020). Trabajo Comunal Universitario. [https://accionsocial.ucr.ac.cr/modalidades/trabajo-comunidad/trabajo-comunal-universitario#:~:text=El%20Trabajo%20Comunal%20Universitario%20\(TCU, para%20contribuir%20con%20las%20transformaciones](https://accionsocial.ucr.ac.cr/modalidades/trabajo-comunidad/trabajo-comunal-universitario#:~:text=El%20Trabajo%20Comunal%20Universitario%20(TCU, para%20contribuir%20con%20las%20transformaciones)
- Viñals, A. y Cuenca, J. (2016). El rol del docente en la era digital. <https://www.redalyc.org/jatsRepo/274/27447325008/html/index.html>